

# En busca de una estrella



Jesús Ulacio

Sistema de  
Editoriales  
Regionales

Fundación Editorial  
  
Cipriano Torana  
estado Lara

MISIÓN  
  
cultura • Venezuela  
¡Corazón adentro!

“En busca de una estrella”

Colección: Liliana Peraza

© Autor: Jesús Alexander Ulacio Pineda

©Fundación Editorial el perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte Piso 21

El Silencio. Caracas Venezuela. 1010

Teléfonos 02127688300-7688399

Comunicaciones@fepr.gobve

www.elperroylaranagob.ve

www.mincultura.gob.ve.mppc/

Sistema de Editoriales Regionales Lara

Carrera 17 esquina calle 23

Plaza Jacinto Lara

Estado Lara lara.ser.fepr@gmail.com

Red Nacional de Escritores y Escritoras

Socialistas.



Diseño y Diagramación

Antonio Duno

Imagen de fondo extraída del portal Pixnio.

Imágenes gratuitas. Álbum del universo.

Panorámica - Dominio público

Consejo editorial

Yajaira Álvarez

Norys Saavedra

Omar Villegas

Hugo Venancio Rodríguez

Plataforma del Libro

Deposito Legal: DC2018002029

ISBN: 978-980-14-4367-4

Impresión digital

Jesús Alexander Ulacio Pineda



En busca de una estrella

## ***Dedicatoria***

A todos mis sobrinos, nacidos y por nacer.

Alex Ulacio  
Septiembre de 2008

Barquisimeto, 2008-2018

## Palabras Iniciales

El presente relato me fue contado por su misma protagonista. Era ella una niña huérfana que mi hermana trajo a casa luego de un viaje a la Capital de la República. Se llamaba Michelle y en casa todos la quisieron desde el primer día, excepto yo, que siempre me mostré distante, frío e indiferente.

Cuando llegó a la casa tenía cuatro años y estuvo en ella por espacio de diez y aunque cumplía años nunca creció y se mantuvo como una eterna niña de cuatro años. Un día enfermó de apendicitis, por lo que tuvo que ser operada. Me conmovió verla todo el día acostada durante su convalecencia y solo entonces me senté a su lado a conversar y fue entonces cuando me relató acerca del viaje que hizo anónimamente alrededor del cosmos. Tomé nota de lo que me contó con su candor e inocencia y los pasé a este libro que ahora tienes en tus manos. Conservé el relato en primera persona para que tú, estimado lector, sientas que fuiste con ella a la búsqueda de una estrella.

## Capítulo 1: La Partida



Mi nave la hice yo misma. Mi casco de astronauta lo hice con una olla de tu mamá. Mi nave la hice con un triciclo que había sido de Trinidad pero que ya no servía, le faltaban las tres ruedas y estaba todo oxidado, ya nadie lo veía, ni Trinidad, porque así escon todas las cosas, cuando están nuevas todo el mundo las mira y las halagan y se peleanpor ellas pero cuando ya han dejado de ser nuevas ya nadie las toma en cuenta y quedan enel olvido, inútiles y viejas. Mi abuela decía que lo mismo pasaba con la gente, que cuando se hacen viejas ya nadie las quiere ni las toman en cuenta y hasta las abandonan sus propios hijos.

Mi deseo era llegar a todas las estrellas porque quería verlas de más cerca y ver si me podía traer una para tenerla en casa. Siempre pensé que las estrellas formaban figuras en el cielo y que esas figuras eran cosas que Dios nos quería decir a todos al mismo tiempo y no encontraba la forma. Le dije eso a mucha gente, pero no me creyeron, solo se reían y decían "cosas de niños".

Un martes me fui al espacio sin que nadie se diera cuenta. A medida que iba más cerca del cielo la gente se iba pareciendo mas a las hormigas que se paseaban por el suelo de la casa, y los árboles parecían maticas, pero ya estaba muy lejos del suelo. Cuando llegué a las primeras nubes me di uenta de que era verdad lo que yo creía de que las nubes estaban hechas de algodón, y lo mejor era que ese algodón, aunque era blanco, era como el que venden a las puertas de las iglesias: de azúcar. Aterricé en la nube más grande de todas y agarré todo el algodón que pude para comérmelo durante el viaje porque fui tan tonta que no llevé comida.

Lo que más me sorprendió del espacio era que las estrellas se veían tan lejos como se veían en la tierra, por lo que pensé que me faltaba mucho para llegar a la más cercana. Era tan oscuro el espacio que a lo mejor pensé que era de noche. De todos modos, tenía que preocuparme por encontrar a alguien que me dijera como llegar a las estrellas, y yo sabía que era muy difícil encontrar a alguien que lo supiera porque mi abuela decía que solo la gente que sabe amar conoce el camino para llegar a las estrellas.



## Capítulo 2: El Palacio Lunar

El primer lugar al que llegué fue la luna, un enorme lugar cubierto de arena blanca. No hay flores, ni animales, ni plantas, ni casas ni nada de lo que hay en la tierra. Pensé que ahí no vivía nadie, así que decidí que me iba a darle la vuelta a toda la luna. Las cosas redondas son así: no tienen ni principio ni fin, eso lo descubrí el día que agarré una hormiga y la puse a caminar por una naranja y a cada rato pasaba por el mismo sitio.

Después de tanto caminar encontré una casa hermosa, con las rejas de oro y flores por todos lados: orquídeas, margaritas, camelias, de todas las clases. Era de verdad hermosa esa casa, y brillaba tanto como el sol.

Traté de entrar, pero era tanta la luz que me tuve que cerrar los ojos para no quedarme ciega.

Sin saber cómo, pude entrar a la casa, pero vi que era hermosa por fuera pero horrible por dentro.

Parecía que tenía doscientos años que no la barrían, había tanto polvo que se amontonaba como barro y en pelotas, a cada paso que dabas te encontrabas con pelotas de polvo, duras por el tiempo, tan duras que se habría podido jugar béisbol con ellas y había huecos por todas partes y de todos los tamaños: grandes, medianos, chiquitos, de verdad que había que caminar con cuidado para no caerse en un hueco.

Frente a mí había una puerta y abrí; al entrar me encontré en un cuarto perfectamente limpio, muy limpio y con espejos por todas partes, ah, y en una silla una mujer maquillándose.

- Hola señora...

- Señorita, niña, señorita.

- Hola señorita ¿Puede usted...

- "Puedes tu" si me dices "usted" me haces sentir como si estuviera vieja y no es así, no tengo si no doscientos cincuenta años.

- Hola señorita ¿Puedes tu decirme que haces en este planeta tan solo?



- Me maquillo, me visto, me cambio y me vuelvo a maquillar.
- ¿Para qué?
- ¿Cómo que para qué? Para lucir bella a todas las personas que hay por ahí.
- Pero tú no necesitas de eso. Eres muy bonita, ya no necesitas nada para verte bella.
- Bueno, tienes razón al decir que no necesito de nada para verme bella, pero igual, una la mujer siempre tiene que procurar verse bella y para eso se requiere de mucho tiempo de maquillaje, muchas horas en la peluquería, pintándote el pelo, haciéndote las mechitas, planchándotelo, haciéndote un desriz, y sobre todo procurar que la cara no se llene ni de barros ni de arrugas. Siguió maquillándose y sin mirarme a los ojos
- ¿Por qué tu casa está tan sucia y tu cuarto tan limpio?
- Porque me molesta la suciedad y la oscuridad y porque nada más uso el cuarto, aquí lo hago todo: me baño, cocino, duermo, etc.
- ¿Y el patio tampoco lo usas?
- No nada más maquillo las flores para que se vean bellas
- Las flores no necesitan maquillaje. ¿Y por qué tu casa está tan sucia por dentro y tan limpia y radiante por fuera? ¿Y por qué hay tantos espejos aquí?
- Ay pero que tonta eres niña. A la gente nada más le importa el exterior de las cosas. A nadie le interesa el interior de las cosas ¿Por qué crees que siempre quiero lucir bella? Por eso los espejos, para mirarme nada más a mí.
- O sea que solo importa el exterior de las cosas.
- ¿Y qué vamos hacer con lo de adentro?
- ¿Y qué vas a hacer tu sola con esta casa tan grande cuando hay tanta gente en el mundo que no tiene casa?

- ¿Pero qué dices niña? Una mujer tan bella como yo no puede vivir en una covacha. En las casas grandes solo viven los triunfadores ¿Por qué crees que los ricos viven en casas tan grandes? Porque son unos triunfadores. Las casas chiquitas son para pobres, para los fracasados. Solo la gente que es bonita y rica tiene derecho a casas grandes y a grandes cantidades de todo.
- Pues yo soy pobre y no soy fea. Y no creo que nada más lo de afuera sea lo importante. ¿Por qué no procuras que tu casa esté toda limpia, no nada más la cara de la casa?
- Porque la belleza de la cara es lo único que importa. La gente que dice "Ay, pero que linda es esa casa" lo hace porque nada más ve la cara. Los hombres que dicen "Que bonita es esa mujer" lo hacen porque nada más han visto su cara. Las mujeres que dicen "Que bonito es ese hombre" lo dicen porque nada más han visto su cara. Siempre que oigas la palabra bonito es porque nada más se le ve la cara.
- La belleza toda es externa.
- La verdadera belleza es la que no se puede tocar -le dije un poco molesta- Mi abuela dice que el amor es bello, pero no se puede tocar. El cielo es bello y no se puede tocar, se puede cruzar, pero no tocar. Deberías preocuparte por que tu corazón sea más bello porque estás equivocada en muchas cosas. El corazón y el alma es lo más bello que las personas pueden tener. Adiós, me voy porque tú no sabes amar y no me puedes decir donde quedan las estrellas.
- Es verdad, yo no sé dónde quedan las estrellas, ni siquiera las veo, nada más me veo a mí. Pero aquí en la Luna no vas a encontrar a nadie más. Y por eso me fui a otro lugar.



### Capítulo 3: La Carretera Interplanetaria

El primer planeta es del mismo tamaño que la luna. De día es demasiado caliente por estar demasiado cerca del sol, de noche es demasiado frío pero no me explicó por qué. Cuando aterricé en él tenía un letrero en el que seguramente decía el nombre del planeta, pero como no sabía leer en ese entonces, no lo puedo asegurar.

El suelo del primer planeta era parecido a la de la luna, así como lo era en la foto que me llevé. De nuevo decidí caminar por todo el planeta para buscar a alguien que supiera amar para que me dijera como llegar a las estrellas. No encontré a nadie en el camino. Pero de pronto vi no muy lejos un motón de tierra y cada vez caía más tierra y más tierra y pensé que tal vez alguien trabajaba en ese sitio y me acerqué. Cuando llegué allí, vi a un hombre que sacaba tierra con una pala de un gran hueco en el que estaba metido.

- Hola señor, buenos días

- ¿Qué tienen de buenos?

- Mire, señor, no sabe usted cómo puedo llegar a las estrellas

- ¿Y a mí que me importa eso niña? Y ahora quítese, ¿No ve que estoy trabajando? ya llevo dos años en este trabajo y no he terminado.

- ¿Y dos años para ese simple hoyo?

- ¿Cómo? ¿Simple hoyo llamas a este gran trabajo?

- Pues yo nada más veo un hueco.

- Claro, es que eres muy joven y todo lo ves de manera muy simple, pero esto que hoy es un hueco será una gran carretera.

- ¿Una carretera?

- Claro. Lo que pasa es que el terreno de este planeta es muy accidentado y era necesario hacerlo

plano antes de empezar a echar el concreto. Por eso se abren huecos en el para que sea plano el terreno, lo que pasa es que esto antes era una montaña y tuve que cavarla hasta eliminarla por completo,

pero todavía me falta mucho. En el futuro esto será parte de la gran carretera interplanetaria que unirá al sol con los demás planetas.

- Ah ya veo. ¿En este planeta tampoco hay flores ni animales ni plantas ni personas?

- No, todas esas cosas nada más hay en la tierra. Flores habían en este planeta pero tuvimos que cortarlas para iniciar los trabajos de aplanar el terreno y así, poder iniciar la construcción de la gran carretera interplanetaria.

- Pero no deberían cortar las flores para eso

- ¿Cómo no? El progreso del universo es más importante que todas las flores juntas.

- No estoy de acuerdo con eso. No creo que se deba acabar con las plantas para construir cualquier cosa, así sea casas para los que no tienen.

- ¿Y por qué, a ver?

- Porque las flores y toda la naturaleza dios la hizo para que la disfrutasen nuestros ojos no para que la destruyésemos. Mi tío es artista y el hace sus obras de arte para que la gente las admire y las disfrute y dice que Dios también es artista y que su gran obra de arte es el universo y que como estaba el solo nos creó a nosotros y nos dio vida para que la admiráramos y la disfrutáramos y si destruimos la naturaleza destruimos la obra de Dios y a ningún artista le gusta que destruyan sus obras y menos si quienes lo hacen son sus hijos.

- ¿Entonces tenemos que quedar en el atraso?

- No sé, soy una niña ¿qué voy a saber de eso?

El señor siguió cavando sin mirarme a los ojos.

- Señor ¿a usted le gusta trabajar?

- Claro, si alguien no trabaja no come ni es nadie en la vida.

- Los niños no trabajamos. Tal vez por eso no nos creen ni piensan en serio lo que decimos, porque no somos nadie en la vida. ¿Y usted descansa?
- Casi nunca. Siempre me tengo que parar temprano para trabajar y me tengo que acostar tarde. Nada más descanso para comer, para bañarme y para dormir.
- ¿Y para jugar?
- Los adultos no jugamos
- No es justo. Le están quitando su vida. Nadie tiene derecho a quitarle la vida a otro así sea para que el otro coma. ¿Y le pagan bien?
- No muy bien que digamos. A los obreros no nos pagan tan bien; más bien nos pagan mal.
- Eso no es justo. Todas las personas deben ganar lo que merecen.
- Así son las cosas y no las vamos a cambiar. Y ya niña, por favor, me mareas, tango que seguir mi trabajo y me estorbas.
- ¿Puede decirme como puedo llegar a las estrellas?
- ¿Estrellas? ¿Qué voy a saber yo de estrellas? -me dijo el señor parando la labor y mirándome impaciente.
- ¿A usted no le gustan las estrellas?
- A nadie le importa ya las estrellas, las estrellas han dejado de tener valor, además tengo que seguir trabajando y mi trabajo es más importante que las estrellas.
- Sí, ya me doy cuenta de su trabajo es más importante que usted mismo. Me voy, usted tampoco sabe amar ni me dirá el camino a las estrellas. A lo mejor en el segundo planeta si habrá alguien que sepa
- Sí, vete al otro planeta porque soy la única persona de éste. Y me fui al siguiente planeta.



## Capítulo 4: La Chica Fiestera

El segundo planeta es del tamaño de la tierra, y su suelo es amarillo, demasiado caliente, tanto que tuve que estar todo el tiempo saltando para evitar quemarme. Tampoco había flores ni plantas ni animales ni nada de lo que hay en la tierra y a decir verdad, no las hay en ningún otro planeta. Caminé de aquí para allá como en los lugares anteriores hasta que conseguí una pequeña casita y entré, para ver si ahí hacía menos calor. Cuando entré me di cuenta que había aire acondicionado. La casa no me gustaba porque por todos lados había fotos de cantantes y gente que sale en la televisión. Había también ropa regada y zapatos de tacón, sandalias, peines, espejos, muchas cosas. De repente entró una muchacha con una toalla en el cuerpo y otra en la cabeza.

- Hola, ¿Cómo estás?

- Yo bien, mami, ¿Y eso? ¿Tú por aquí?

- Estoy buscando alguien que me diga el camino para llegar a las estrellas -le dije yo emocionada, pensando que ella sería esa persona.

-Ay, niña, estás perdiendo el tiempo, o sea, ¿Para qué quieres encontrar a quien te diga el camino para llegar a las estrellas? Eso nadie te lo va a decir. Por favor. Déjame tranquila, que me tengo que preparar para una fiesta.

- ¿Es que la fiesta es más importante que las estrellas?

- Ay, pero claro, es que en la fiesta de hoy van a ir los chicos más populares de la escuela, y ellos no se comparan con las estrellas.

- Pero, esos muchachos se van a hacer viejos, se van a poner feos y dejarán de ser populares, pero las estrellas siempre van a brillar.

- Ay niña, cállate, que me vas a arruinar la tarde, o sea...

Se siguió vistiendo y sin mirarme a los ojos, y cada vez que hablaba me daba la impresión que sentía

rabia o desprecio por mí.

- ¿Y no sabes dónde pueda yo encontrar a alguien que me diga donde quedan las estrellas?

- No, a mí qué me importa eso. Ya te dije que me tengo que preparar para la fiesta y me entretienes con tus bobadas.

- O sea que para ti las estrellas son unas bobadas

- Para mí sí; para mí más importante son las fiestas, la ropa, los zapatos, el verse siempre bien, y no esas cosas tan lejanas como las estrellas, o sea, ni al salir de noche las veo.

- Pero lo que pasa es que para mí las estrellas son tan importantes como para ti lo son todas esas demás cosas. ¿Tú sabes amar?

- ¿Yo? Por supuesto, yo me amo a mí misma.

- ¿Y a nadie más?

- No.

- Pues los que nada más se aman a ellos mismos no saben amar en realidad.

Con el tiempo, yo descubrí que aquellos que solo se aman a sí mismos, no son capaces de amar en realidad. Cuando hay verdadero amor por uno mismo, este amor se extiende hacia lo que nos rodea.

Como quisiera tener hoy a Michelle a mi lado para decirle que nada hay de malo en el amor por uno mismo. Pero ya Michelle no está o mejor dicho, yo no estoy con ella, estoy seguro que en algún

lugar del mundo está ella contando lo que yo ahora a ti te cuento. Disculpa amiguito, por desviarme del tema, retomando el cuento, luego que Michelle le dijo eso a la chica fiestera, tomó la decisión de irse al siguiente planeta con las siguientes palabras:

- Me doy cuenta que tu tampoco sabes amar y menos sabrás decirme el camino para llegar a las estrellas. Lo que pasa es que no te das cuenta que tú y las cosas que te gustan no son lo único en el mundo,

¿Cuándo eras una niña no te gustaban las estrellas y las flores?

- Es verdad. Pero cuando era una niña, eso ya hace mucho tiempo. Ya para mí, las estrellas, las flores,

los animales, el arcoíris, todo ya ha dejado de tener importancia.

- ¿Cuántos años tienes?

- Catorce

- Me han dicho que somos niños hasta los doce y tú tienes catorce, hace dos años que dejaste de ser niña y dos años no es mucho tiempo, es más, veinte años no es mucho tiempo.

Mi abuela dice que cien años no son mucho tiempo y que ochenta tampoco es mucho tiempo.

- Lo que pasa es que los viejos dicen esas cosas para no sentirse más viejos de lo que son; para nosotros los jóvenes, un año es mucho, la vida es corta.

- ¿Y entonces por qué te olvidas que una vez fuiste niña?

- A mí no se me olvida, es que, o sea, fíjate: ya las cosas de niños a mí no me importan. A nosotros los jóvenes nada más nos importan las cosas de jóvenes, no nos importan las cosas de los adultos, ni las de los viejos ni la de niños.

- Sí, ya me dijiste que a los jóvenes nada más les importan los jóvenes. Si por lo menos te acordaras que fuiste una niña me ayudarías a encontrar el camino para llegar a las estrellas.

- Es verdad niña, a mí no me interesan las estrellas, ni nada de las cosas que les gusta a los niños. A mí solo me importa cómo disfruto mi vida, ya sea en una fiesta, en la playa, en una tienda comprando ropa.

- Yo no veo nada de entretenido en comprar ropa. Chao, me voy, tú no sabes amar y menos me podrás decir cómo llegar a las estrellas.

- Hey niña, es mejor que te vayas a otro planeta. No hay nadie aparte de mí en este.





## Capítulo 5: La Guerra Es Una Cosa Seria

El cuarto planeta, mientras uno vuela sobre él, es rojo. Uno cree que la arena de allí es naturalmente de ese color, pero al aterrizar comprende que es otra la razón.

Cuando aterricé se oían explosiones por todas partes y de lejos uno veía el humo subir al cielo.

Me dio mucho miedo explorar un planeta así, donde se veía la candela a lo lejos y olía mucho a tumbarranchos explotados. Estaba a punto de venirme cuando la voz fuerte de un hombre alto y feo, vestido de soldado, me ordenó refugiarme tras una piedra.

Le hice caso y esperé a que llegara a donde yo estaba. Esperaba una persona amable, pero en su lugar el señor resultó ser bastante grosero.

- Pero, ¡Niña! ¡¿En que estabas pensando?! ¡¿Por qué te atraviesas en medio de una batalla?! ¡Puedes resultar herida! Y carecemos de equipo médico para que te auxilie.

- Disculpe señor -le dije yo con bastante miedo, pero aun así le expliqué. Es que vengo de la tierra, ando en busca de alguien que sepa amar para que me diga el camino hacia las estrellas.

Una explosión se escuchó muy cerca de nosotros y el señor soldado se cubrió la cara.

- Dígame, señor soldado -continué yo- ¿Conoce usted el camino a las estrellas?

- Ningún señor soldado -me contestó el hombre feo y gritón-, mi nombre es el General en Jefe, Mariscal de Campo y Benemérito Marciano, El Conde del Monte Olimpo, Aresino Sinforoso Guerrero, para servirle.

- Mucho gusto señor, Michelle me llamo yo. Ahora, ¿Sí puede decirme cuál es el camino a las estrellas?

- Oh, pues eso lo desconozco, quizás deba preguntarle a alguno de mis subordinados.

- Ah, pero si no sabe el camino a las estrellas quiere decir que usted no sabe amar.

- Por supuesto que sé amar. De hecho, soy general de los ejércitos marcianos por la sola razón del amor hacia mi planeta, por eso lidero la guerra en defensa contra las fuerzas alienígenas de invasión que quieren adueñarse de las riquezas de nuestro hermoso suelo y de nuestros mares secos.

- ¿Y qué es una guerra señor? En mi planeta, guerra es un juego de cartas. Si tiene unas barajas le puedo enseñar a jugar.

- ¡¿Cómo?! -dijo molesto el señor guerrero- La guerra no es ningún juego. La guerra es la legítima defensa de un pueblo ante la agresión de otro, en nuestro caso, de las Fuerzas Imperialistas Jovianas, que se quieren apropiar de las rocas de nuestro planeta, las más rojas del sistema solar.

En ese momento, las explosiones dejaron de oírse y el humo se calmó un poco, aunque aun me picaban los ojos.

- ¿Y dónde están sus compañeros? -le preguntó al general.

- No necesito de compañeros -me dice el dándome la espalda- todos me traicionaron y huyeron. Pero me basto yo solo para defender este planeta.

- ¿Y por que lo dejaron solo?

El señor dudó en responderme, pero al final me contó lo que pasó:

- Decían que estaba loco, que la guerra no era necesaria. Decían que estaba loco y que el Imperio de Júpiter no nos iban a invadir y que las rocas de mi planeta no eran las más rojas del sistema solar. Por eso se fueron y me dejaron aquí solo, solo yo y mis armas, mi hermosa artillería.

- ¿Y donde están los que querían las rocas de su planeta? -le dije yo viendo que las rocas ni siquiera eran rojas como lo decía el señor guerrero.

- Aun no han llegado, pero no tardan en llegar. Desde hace cuarenta años los estoy esperando.

- Y si no han llegado, ¿Por qué entonces les dispara y le lanza bombas?

- Ah, me alegra tu pregunta -me dice sonriente- Te contestaré para que admires mi genio: si ataco, es porque la mejor defensa es el ataque ¿Y qué mejor defensa que defenderte cuando el enemigo aun no ha atacado? Eso es algo que ni los grandes genios de la Guerra han podido comprender o realizar.

- Pues yo creo que la guerra no es tan importante como usted dice. Creo que es solo pelea y las peleas no dejan nada bueno. Allá en la tierra, donde vivo, dos de mis hermanas adoptivas tuvieron una pelea y su mamá se metió y la lastimaron. Creo que hay cosas más importantes con las que deberíamos preocuparnos, como evitar las luchas o las estrellas. Sería bonito dejar a un lado las peleas y quedarnos todos a mirar las estrellas.

El señor General se debió molestar mucho con lo que dije porque la cara se le puso roja como un tomate y de las orejas le salió humo como de una olla de presión.

- ¡¿Cómo te atreves a decir eso?! La guerra es una cosa muy seria. Dejarla a un lado sería una traición a la tradición bélica del hombre, con ella se defiende la patria y se conquistan nuevas tierras.

- Pero la verdad es que muchas personas sufren con esas luchas. Creo que no son necesarias, con sentarse a hablar se pueden solucionar los problemas. Veo que usted de verdad no sabe amar, porque si fuera capaz de amar no pensaría así.

- ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

- Cuando se ama, se piensa en los demás, en si la otra persona sufre con lo que hacemos o si lo que hacemos la hará feliz. Si pelea sin importar lo que esa pelea ocasiona en otras personas, es porque no se sabe amar.

- Y si es así ¿Por qué permaneces en este planeta? Pensé que buscabas el camino a las estrellas.

Deberías irte antes de que pierda la paciencia, es más, te dejaré ir como un acto de buena voluntad, lo haré por considerarte neutral en la contienda.

Y sin despedirme, encendí mi nave y seguí mi camino, hacia el siguiente planeta.



## Capítulo 6: El Hombre Más Rico del Universo

El siguiente planeta y todos los demás son enormes, gigantes, y el quinto planeta es el más grande de todos, es como si la tierra fuera una pelota de béisbol y el fuera una pelota de béisquet.

Como es un planeta tan grande tenía miedo de perderme, pero al contrario de los otros planetas, en ese y en los siguientes encontré gente rápido.

Me hallé frente a una casa más grande que la de la mujer de la luna y entré. En ella había muchas escaleras y me decidí a caminarlas y duré casi dos horas hasta que entré a un cuarto lleno de montañas de billetes y monedas. Solo oía una voz que contaba y contaba y contaba y contaba.

Eran tantas las montañas de billetes y monedas que el cuarto parecía un laberinto, pero después de todo encontré a un señor que tenía corbata y traje que era el que contaba y contaba y contaba y contaba.

- Señor, perdone ¿Sabe usted el camino para llegar a las estrellas?

- No ¿Por qué? ¿Es buen negocio invertir en él?

- ¿Qué? ¿Cómo dice?

- Ah, eres una niña, qué vas a saber de eso -dijo el señor volviendo a su labor de contar.

- ¿Toda esa plata es suya?

- Por supuesto que es mía -me dijo con sonrisa de oreja a oreja.

- ¿Y para que la cuenta?

- Para saber cuánta tengo

- ¿Y la cuenta todos los días?

- Sí, por supuesto, uno nunca sabe cuándo lo pueden robar

- ¿Es que en este planeta viven más personas?

- No, no, ni lo quiera Dios. En este planeta vivo yo solo. Años, años de labor, me costó poder vivir en la más austera soledad y aislamiento. Ni siquiera comprar una isla en la tierra me bastó, tuve que

comprar el planeta más grande del sistema solar.

- ¿Y entonces, porque si vive solo aquí, tiene miedo que lo roben?
  - Es que la plata llama gente y uno nunca sabe cuándo puede venir alguien a asaltarme.
  - ¿Y qué hace con tanta plata?
  - Guardarla
  - ¿Y no la gasta?
  - A veces. A veces. Cuando uno tiene dinero puede darse ciertos lujos.
- Siguió contando su plata y sin mirarme.
- ¿Y para que quiere usted tanta plata?
  - ¿Cómo que para que quiero yo plata? Todos quieren plata. La gente roba por plata, mata por plata, la gente es feliz con plata, porque la plata lo compra todo. Quien tiene dinero, lo puede todo.
  - La plata no lo es todo. Hay muchas cosas bonitas en el mundo y dentro de nosotros que son un millón de veces más valiosos que el dinero.
  - Pues si no hay plata no somos nada. Fíjate en mí. Si no tuviera plata no hubiese comprado esta casa tan grande donde vivo mejor que todas las demás personas, es más, si no hubiese tenido tanta plata no hubiese podido comprar este planeta para mí solo.
  - ¿Este planeta tan grande es nada más de usted?
  - Así es, y todo esto se lo debo a mi trabajo y a mi esfuerzo para conseguir dinero.
  - Puede que tenga razón, pero... ¿Ha podido comprar estrellas con el dinero?
  - No, con dinero nada más se puede comprar las cosas que se pueden tocar.
  - O sea que el dinero no compra la felicidad
  - Puede que no, pero las cosas que se compran con él nos hacen muy felices.
  - Ya veo, pero ¿Sabe usted que hace de verdad feliz a la gente?
  - ¿Qué?

- 
- Hacerle bien a los demás. Así dice mi abuela, que hacerles bien a nuestros semejantes hace que uno se sienta feliz.
- ¿De verdad?
- Sí. ¿Por qué no da gran parte de su dinero a los que no tienen? Eso sería bonito
- ¿Para hacerle bien a los demás tengo que deshacerme de mi dinero?
- Creo que sí, bueno no todo, creo.
- Entonces que sigan como están porque no pienso deshacerme de un solo céntimo de los míos.
- ¿Pero que hace una sola persona con tantas cosas?
- Cállate, ya me gustaría ver a la gente que te está criando para reprenderlos porque no han sabido educarte. A mí no me interesa como viven los demás o si les hace falta esto o lo otro, a mí solo me importa mis negocios. Es más, si no tuviera mis negocios no habría podido tener lo que ahora tengo, y si no te gusta como pienso no te quedes aquí y lárgate, no necesito la compañía de una persona como tú, una persona tonta.
- Me voy, me doy cuenta que usted tampoco sabe amar ni me enseñará el camino para llegar a las estrellas
- ¿Cómo que no se amar? Yo me amo a mi mismo y a mi trabajo.
- Usted se ama a usted mismo porque no tiene a nadie a quien amar, está solo, como la gente de los otros planetas porque nada más piensan en ustedes y usted no ama a su trabajo, ama el dinero que gana con él por qué si su trabajo no le diera lo que le da, usted no lo amaría. Me voy, al otro planeta, allá tal vez consiga a alguien que me diga el camino a las estrellas
- Sí anda vete, antes de que me hagas perder la paciencia como hiciste que perdiera la cuenta, ahora tengo que empezar de nuevo. Uno... dos... tres... cuatro.  
Y me fui al otro planeta.



## Capítulo 7: El Tiempo es Oro

El planeta número seis es diferente a los demás porque alrededor de él hay algo unos anillos y casi me estrello en ellos cuando estaba a punto de llegar a él, que tiene el suelo del mismo color de las mandarinas: anaranjado. La persona que vivía en ese planeta era un viejito que estaba vestido con una bata, aunque él dijo que se llamaba toga. La casa de él era muy alta pero chiquita, solo había una mesa llena de papeles y en las paredes había montones de almanaques y relojes.

- Buenos días, señor.
- Buenos días, niña.
- Señor ¿Por casualidad sabe usted el camino para llegar hasta las estrellas?
- Oh no, esa no es mi ocupación ni mi problema.
- ¿Y cuál es su ocupación?
- Yo me encargo de organizar el tiempo, hago los almanaques de todos los años y con esos relojes que están en las paredes decido la hora en cada uno de los países del mundo
- ¿Y no se confunde por haber tantos relojes?
- Claro que no. Cada reloj tiene en la parte de atrás los nombres de los países que le corresponde.
- ¿A cada país le toca un reloj?
- Normalmente sí. Pero hay países como China, Rusia y Estados Unidos a los que les toca más de un reloj.
- ¿Por qué?
- Porque son países muy grandes y el sol varía en ellos, por ejemplo, en el oeste de Rusia cuando anochece en el este es mediodía, y los dos lugares no pueden tener la misma hora, porque si en el que anochece son las seis de la tarde en el que es mediodía no pueden ser las seis sino las doce.
- Yo ando buscando el camino para las estrellas.

- Pues en este planeta no lo encontrarás.
- Así que usted tampoco sabe amar.
- En la vida lo más importante es como se administra el tiempo. No puedo pensar en las estrellas o en amar cuando tengo en mis manos la difícil misión de organizar el tiempo. Sin mí, los sitios de trabajo y de estudio no habrían podido elaborar sus horarios para laborar o dar clases y habría que quedarse en el atraso perpetuo.
- Veo que su labor es importante, a diferencia de la mayoría de personas que he encontrado en otros planetas. Me imagino que siempre está usted aquí.
- Así es, tengo el tiempo en mis manos y como dice el dicho el tiempo es oro.
- Pero a mí solo me importa el camino para llegar a las estrellas.
- Pero niña, no pienses más en eso. ¿No crees acaso que el tiempo es más importante que todas las demás cosas? Todos viven gracias al tiempo, y gracias al tiempo organizan sus vidas. Todos tienen una hora para levantarse, una hora para dormir, una hora para bañarse, una hora para comer, todo tiene su hora. Y lo mejor de todo es que tienen hacerle caso al tiempo porque si no se les destruye la vida. Si llegan tarde al trabajo los despiden, si llegan tarde a clases pueden perder notas, si no toman una medicina a una hora pueden perder la salud. Y eso no es nada más con las horas, también pasa con los meses, fíjate, si no cuentan los meses no sabrán cuando llegarán las lluvias y corren el peligro de inundarse, no sabrían cuando recoger las cosechas, no sabrían cuando son las vacaciones. Lo mismo con los años, si no contarán los años no sabríamos que edad tendríamos, ni se sabría cuando se le acaba el gobierno a un presidente o cuando son las olimpiadas, y una persona tiene derecho a saber su edad, un presidente a saber cuánto tiempo tiene que gobernar y un atleta cuanto tiempo tiene que entrenar para ser el mejor. ¿Lo ves? organizar el tiempo es más importante que las estrellas, es más, si no organizáramos el tiempo no sabríamos cuando es de noche y no se podrían ver las estrellas.
- Sí, es verdad el tiempo es muy importante.



Y siguió arreglando almanaques y relojes sin mirarme.

- Pero creo que a veces es mejor descansar
- También, el tiempo dice cuando es hora de descansar.
- Yo no veía casi a mi mamá cuando vivía a que a mi abuela porque ella tenía que pararse muy temprano para trabajar y llegaba muy tarde y siempre qué le preguntaba porque se iba todo el día me decía que era porque tenía que estar todo el tiempo trabajando. Me gustaría que el tiempo fuese menos para trabajar para que así los niños podamos ver más a nuestros padres y me gustaría que no tuviéramos que pararnos tan temprano para hacerlo todo. Me gustaría que a veces la gente pensara menos en el tiempo y pensara más en otras cosas, por ejemplo, que los padres piensen más en nosotros. Pero creo que a la gente le importa más el trabajo que el mundo.
- Así es, el tiempo es oro.
- Me voy, usted tampoco sabe amar y menos sabe decirme como encontrar el camino a las estrellas.
- Sí, tienes razón, pero vete al siguiente planeta porque aquí no vive nadie aparte de mí.
- ¿Pero, me puede hacer un favor?
- ¿Qué?
- Haga la gente tenga menos tiempo para trabajar y más para que vivan en sus casas en paz, con su familia. Hágalo por los niños que tienen padres que trabajan porque, yo ya no tengo ni mamá ni papá que disfrutar.
- Me encantaría niña, pero sería una locura. El mundo está montado de esa manera y ya no se puede cambiar. Si se cambia los horarios el mundo se caería porque las empresas cerrarían más temprano y no se produciría lo de antes. Ahora discúlpame, pero sería mejor que te fueras que me desconcentras.

Y haciéndole caso, me fui a otro planeta.



## Capítulo 8: El Mundo del Viento

El planeta número siete es de un color verde como el verde de los limones. Como ya te dije antes, en ese no me costó trabajo encontrar alguna persona. Lo malo de ese planeta era que había mucho viento y siempre me elevaba y me volvía a tirar al suelo y me volvía a elevar y me volvía a tirar y así sucesivamente hasta que encontré una casa que se parecía a un hospital.

Entré y ahí estaba un señor vestido de doctor, con canas y las tenía alborotadas, como si le hubiesen explotado un traqui-traqui en la cabeza y tenía un pizarrón donde anotaba unos números y se la pasaba viendo unos vasos con aguas de todos los colores.

- Hola señor, ¿Puede decirme cual es el camino para llegar a las estrellas?
- Lo lamento, pero eso no nos incumbe a los meteorólogos, eso le incumbe a los astrónomos, aunque también le puedes preguntar a un físico.
- ¿Puede decirme que está haciendo?
- ¿Qué? Estoy haciendo estudios para medir la velocidad del viento de este planeta. No sé si ya te diste cuenta de que aquí hay muchos vientos. Por esa razón me vine a este planeta, para estudiar mejor sus alteraciones al transcurrir el tiempo.
- ¿Y eso para que sirve?
- Oh, sirve para muchas cosas. Con saber la velocidad del viento se puede saber cuándo va a llover y cuando no, recuerda que es el viento el que arrastra las nubes.
- ¿Y no ha hecho estudios para saber el camino para llegar a las estrellas?
- No, yo nada más hago cosas útiles. Saber cómo llegar a las estrellas no ayuda en nada al desarrollo de la humanidad. Están tan lejos que es una tarea imposible e irrealizable.
- Pero las estrellas son muy bonitas y nos alegran la vida.
- Tal vez, pero esas son cosas que no importan. Es solo una cuestión poética sin aplicación práctica.

- Ya veo que usted tampoco sabe el camino a las estrellas porque no sabe amar.
- Sí que no se amar, tienes razón. Con los cambios continuos que ocurren en el universo no tengo cerebro para estar pensando en algo tan simple y sencillo como amar.
- Lo que pasa es que usted no tiene a nadie a quien amar.
- Debe ser por eso también, es algo que no descarto.
- Y dígame, ¿Usted se toma mucho tiempo haciendo estos estudios?
- Así es, no puedo descuidarme porque la naturaleza es impredecible y no se sabe cuándo puede cambiar.
- Pues yo creo que es mejor ver la naturaleza que estudiarla.
- ¿Cómo? Tienes razón en parte, -al decir esto dejó lo que hacía y me hablaba directamente, sin mirar a otro lado- es bonito ver la naturaleza, pero mejor estudiarla para saber cómo actúa, esa es la razón por la que venimos al mundo.
- Puede que en verdad sea importante estudiar la naturaleza y entenderla, de verdad no sé. Pero no vale la pena si para hacer eso tenemos que dejar a un lado las cosas bonitas como amar o mirar las estrellas.

No podemos vivir siempre trabajando, porque este es su trabajo ¿verdad?

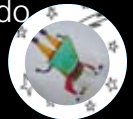
- Si, este es mi trabajo y es un trabajo muy útil para los hombres. Así que no digas esas cosas.

El señor científico se quitó los lentes y comenzó a hablar con brillo en los ojos, me dijo:

- ¿Sabes por qué amo esto y vivo solo? Porque siempre me decían que lo que hacía era inútil, que no iba a ser nadie con eso. Por eso es que prefiero mil veces la soledad que la incomprensión de la gente.
- Pero... debe ser triste que... no tenga a nadie que le diga que lo que hace está bien y que lo quiere.
- Mi mamá era la única que me decía eso.
- ¿Y si sabe amar, por qué no sabe el camino para llegar a las estrellas?
- No sé. A lo mejor el que te dijo eso estaba equivocado.

Michelle me comentó que cuando el meteorólogo dijo esto, se le pusieron llorosos los ojos.

- No puede ser. Mi abuela no se equivoca en esas cosas
  - Todos nos equivocamos alguna vez.
  - ¿Hasta ustedes, los que saben más?
  - Los que sabemos más, somos los que más equivocamos, justo por eso es que sabemos. La ignorancia y el error, son los padres de la ciencia y el conocimiento. Aunque, en mi caso, creo equivocarme en querer vivir solo.
  - ¿Puede ser que en el otro planeta si consiga a alguien que me diga como llegar a las estrellas?
  - le dijo Michelle con verdaderas ansias de irse, porque me dijo que sentía que el señor meteorólogo necesitaba un rato a solas.
  - Quien sabe. Puede que sí lo encuentres. Lo cierto es que aquí jamás lo encontraras porque las condiciones climáticas impiden que se establezcan poblaciones aquí, de modo que soy el único que vive en este planeta. Lo mejor es que te vayas.
  - Me voy, a ver si encuentro a alguien que se sepa el camino a las estrellas. Hágame caso, busque a quién o qué amar para que no esté solo en la vida
  - No creo, ya es tarde. Quien se refugia en la soledad ya no sale.
  - No diga eso. Acuérdense que una vez fue niño y para nosotros los niños no hay nada imposible, míreme a mí, quería ir al espacio para bajar una estrella y me decían que era imposible y ya ve llegué hasta este planeta ¿Cómo se llama?
  - Urano y el que viene se llama Neptuno.
  - Nunca es tarde para amar ni nada es imposible para el amor. El amor mueve planetas.
  - Lo intentaré, niña. Gracias por tu visita.
- Me despedí de él y me fui al otro planeta, no sin antes el señor meteorólogo haberme ayudado a recargar el combustible de mi nave.



## Capítulo 9: El Amo de los Mares

El planeta número ocho es de color azul y no tiene suelo, y es todo él, un mar inmenso. Tardé horas buscando un pedacito de tierra para aterrizar y casi a punto de irme al siguiente planeta, vi una isla muy pequeña con una sola casa y aterricé allí y entré para ver a la única persona que vivía en ese planeta. Cuando entré me di cuenta que era una oficina y en la ventana de la casa estaba un hombre con un tenedor gigantesco en la mano.

- Hola señor ¿Cómo está?
- Yo muy bien.
- ¿Será que usted sabe por casualidad cuál es el camino para llegar a las estrellas?
- No, eso se lo deberías preguntar a mi ministro de Infraestructura.
- No, eso lo saben las personas que saben amar, me dijo mi abuela.
- Entonces pregúntale a mi ministro de asuntos para la mujer.
- Ya veo que usted tampoco sabe amar -cuando dije eso, ya estaba a punto de rendirme y volver a tierra.
- Pero ¿qué dices? Yo sí se amar. Amo a este planeta, que gobierno con eficiencia.
- ¿Esta es su ocupación?
- Así es. Mi ocupación es la de llevar las riendas de este planeta, en pocas palabras, me encargo de gobernarlo.
- ¿Y no hace más nada aparte de eso?
- No, gobernar es un trabajo que requiere de mucho tiempo.
- Pues pareciera que todos los trabajos se proponen hacer que la gente entregue todo su tiempo

- Pero mi trabajo es muy importante. Todos los trabajos son importantes.
- Yo busco el camino para llegar a las estrellas ¿Cómo lo consigo?
- No sé. A nosotros los gobernantes nada más nos importa el gobierno de los demás
- Mi abuela era gobernante
- ¿Sí? ¿De qué planeta o país?
- De ninguno, ella gobernaba la casa.
- Eso no tiene importancia. Bueno corrijo, eso es de importancia menor.
- Mi abuela como gobernante se encargaba que todos los que vivíamos con ella nos sintiéramos en un hogar. Pero a usted no le importa nada, nada más le importa gobernar. Creo que para que alguien haga que los demás vivan felices primero debe amarlos, nada más con amarlos hará todo lo posible para que sean felices. Como a usted nada más le importa gobernar no sabe amar, porque una persona que sabe amar no piensa en sí mismo nada más, piensa en las personas que ama, y como usted no sabe amar no puede hacer que las personas que gobierna sean felices y por eso es que usted es mal gobernante.
- ¿Insinúas que el trabajo de gobernante es malo?
- No. Pero dígame. ¿Usted hace que las personas que gobierna sean felices?
- No, y la razón es muy simple: no gobierno a nadie, solo gobierno al gran mar de este planeta. Michelle me contó que luego de eso, hubo un silencio entre ambos.
- Pues peor aún -dijo ella por fin, porque es tonto querer gobernar al mar, el mar no necesita que lo gobiernen.
- Puede que tengas razón, pero y si no gobierno al mar ¿Qué hago con este tridente?
- ¿Con que?
- Con este tridente
- Eso es un tenedor

- No, niña, esto es un tridente, y se llama tridente porque tri quiere decir tres y dente quiere decir diente, es decir, es un palo que tiene tres dientes
- Ah, ya entiendo, es como bicicleta, mi tío decía que la bicicleta se llama así porque bi quiere decir dos y cileta quiere decir ciclo o círculo y las ruedas son círculos, o sea, que bicicleta significa de dos ruedas.
- Sí, así es. Pero si no tiene sentido gobernar el mar ¿Qué voy a gobernar entonces?  
Tendré que preguntarle eso a un vidente.
- ¿Vidente? ¿Qué es eso? No me diga, ya sé. Bi quiere decir dos, como en bicicleta, y dente quiere decir diente, como en tridente, o sea, que vidente es alguien que tiene dos dientes.
- No niña, vidente es alguien que ve lo que no se puede ver -así le contestó el señor del tridente, pero yo, al ella contarme eso, me desdenté de risa.
- Ah, entonces, le puedo preguntar a un vidente donde queda el camino a las estrellas
- Puede ser. Pero ¿Qué voy a hacer entonces si no tengo a quien gobernar?
- Podría dedicarse a amar para que sepa como llegar a las estrellas.
- ¿Amar? Pero yo no sé amar, yo nada más se mandar.
- Aprender a amar es mas fácil que aprender a nadar o aprender a leer, para amar no se estudia ni se necesita trabajar para comprar el amor. Para amar nada mas se necesitan las ganas
- ¿Y a quien puedo amar si vivo solo en este planeta?
- Se puede ir a la tierra, en la tierra hay mucha gente que necesita que la hagan felices, puede gobernar un país donde la gente tenga hambre, en la tierra hay muchos países así. Para solucionar sus problemas nada mas se necesita amor.
- Creo que te voy a hacer caso, creo que me voy a la tierra para ver sí aprendo a amar y después puede ser que gobierne uno de los países de la tierra y hacer que la gente que vive allí sea feliz.
- Eso si sería bonito, pero ahora me tengo que ir al otro planeta a ver si consigo quien me diga el camino para llegar a las estrellas. Y me despedí de el y me fui al otro planeta.



## Capítulo 10: Luz en la Oscuridad

El planeta número nueve es el que queda más lejos del sol y por eso es tan oscuro, era tan oscuro que no se veía nada, nada, no había nada de luz, traté caminar pero no pude, a cada rato me tropezaba con una piedra, así que mejor usé mi nave como avión porque mi nave sirve para mucho.

Volé hasta que vi una lucecita y aterricé. La luz venía de una casita y se veía por una ventanita, por la que entré ya que no fui capaz de encontrar una puerta, estaba muy oscuro.

Encontré a una mujer sentada en una mesa alumbrada por una velita.

- Hola señorita ¿Cómo está?

- Muy bien y ¿tú? -me dijo la mujer como si estuviera esperándome.

- Yo también.

- ¿Qué haces aquí en este lugar tan solitario y apartado?

- Llegué aquí en busca de alguien que me diga cual es el camino para llegar a las estrellas.

- Ah, tu también vienes en busca de las estrellas. Y has llegado hasta aquí porque en los demás planetas no encontraste respuesta.

- O sea, que antes han venido otros buscando el camino a las estrellas

- Sí. Todos los niños buscan las estrellas y preguntan a todos los adultos y ellos no saben que contestar. Pero como pasa con muchas de las ilusiones de los niños, cuando no las pueden alcanzar se olvidan de ellos como pasó con la mujer de la luna y el hombre del cuarto planeta y el del primer planeta, y para otros niños las estrellas son sueños, y como pasa con los sueños de los niños luchan por ellos hasta que se hacen adolescentes y se maravillan con cosas mas cercanas y se olvidan de las estrellas, como pasó con la muchacha del segundo planeta, o siguen persiguiendo sus sueños hasta que se hacen adultos y

el dinero borra de su pensamiento ese sueño, como pasó con el hombre del quinto,

del sexto, del séptimo y del octavo planeta.



- O sea que, nadie ha llegado a las estrellas.
  - De verdad nadie ha llegado nunca a las estrellas.
  - Pero ¿cómo? ¿Nadie ha llegado nunca a las estrellas? ¿Pero si mi abuela me dijo que las personas que saben amar sabían como llegar a las estrellas?
  - Y tiene razón. Las personas nunca alcanzan las estrellas, lo que pasa es que se hacen estrellas.
  - ¿Se convierten en estrellas?
  - Sí, así es.
  - ¿Y cómo?
  - Con amor
  - ¿Todos los que saben amar se convierten en estrellas?
  - No lo sé. No tengo esa respuesta.
- Permanecieron calladas hasta que Michelle reinició la conversación.
- ¿Qué haces aquí en este planeta tan oscuro? ¿Nada más estás viendo la vela?
  - No, algunas veces veo las estrellas que me dan más luz que el sol, otras veces simplemente escribo poemas o dibujo o canto para mí misma. Soy artista.
  - ¿Eres artista? Entonces sí sabes amar
  - ¿Amar? Sí, creo que sí se amar, pero nadie me deja amar.
  - ¿Por qué?
  - Porque a nadie le importa lo que los artistas hacemos y creen que lo que hacemos es inútil y muchas personas nos rechazan y hasta nos obligan a trabajar para después hacer lo que queremos, por eso, decidí refugiarme en esta soledad.
  - Pero, la gente que está sola no sabe amar

- Puede ser, pero mucha gente vive en la soledad por amar demasiado.
- ¿Por qué pasa eso?
- Porque no hemos nunca aprendido a entendernos unos a otros, siempre nos encerramos en nosotros mismos y no tenemos lugar para los otros. Si todos nos entiéramos no habría el problema de la soledad, aprenderíamos a compartir lo que cada uno tiene que dar. ¿Por qué crees que en los demás planetas esas personas viven solas?
- ¿Por qué?
- Porque cada persona vive encerrada en su propio planeta: la señorita que se encierra en su apariencia, el obrero que se encierra en su trabajo, la adolescente que se encierra en sus ropas, el general que se encierra en su guerra, el rico que se encierra en sus monedas, el que se encierra en el tiempo, el que se encierra en sus estudios y el que se encierra en su poder... y el que se encierra en su arte.
- Quiere decir que las estrellas seguirán siendo cosas muy lejanas, que perdí el viaje.
- No, en este mundo nada se pierde, ni el tiempo, todo nos deja una enseñanza y a la medida que usamos esas enseñanzas nos acercamos mas a las estrellas. En verdad nosotros somos tan valiosos como el universo entero, lo que pasa es que hay tantas cosas que nuestros ojos no ven que nos hacen sentir inferiores y el sentirse menos es el primer paso para la soledad, después es el sentirse mas y después es el olvidarnos de los demás.
- Si lo que me estás diciendo es verdad, entonces todos nosotros somos estrellas
- Sí, todos somos estrellas, lo importante es no dejar que nuestra luz deje de iluminar aunque estemos muertos
- ¿Podemos vivir después de muertos?
- Sí. Asómate por esa ventanita y dime que ves

- Veo una estrella muy brillante
  - Esa estrella está muerta
  - Pero brilla
  - Las estrellas son así, después de morir, su luz sigue viajando por todo el universo. De esa manera deben ser los seres humanos, deben brillar después de muertos. Dentro de nosotros hay dos universos: uno en la cabeza, que se llama pensamiento y otro en el corazón que se llama sentimiento. El corazón se llena de amor y alimenta al otro que también se llena de amor, y los dos juntos arden al máximo hasta que el amor termina de llenar nuestras vidas, eso es lo que alguien una vez llamó cosmos ¿Y sabes cómo se llama el universo donde se encuentran todas las estrellas?
  - No, no sé
  - Se llama cosmos. Cuando les damos a todos nuestro cosmos hemos cumplido la misión y no convertimos en estrellas y nuestra luz sigue viajando por todo el universo, porque nosotros, cada uno de nosotros es un universo tan grande como este universo.
  - Pero yo solo vine por una estrella -dijo Michelle con algo de decepción.
  - Vamos niña, tu eres más que las estrellas, no lo olvides, vamos, ve a tu hogar y haz lo que te acabo de decir y lograrás algo muy grande.
- Michelle se despidió de la mujer del último planeta, pero antes de irse, la mujer sacó debajo de la cama lo que Michelle había ido a buscar, una estrella pequeña, parecida a la llama de una vela por apagarse.
- Es una estrella nueva que acaba de nacer -le dijo la mujer, llévatela, desde hoy es tuya, pero no te olvides de lo que te dije.
- Michelle cuenta que después de esto volvió a casa.



## Palabras Finales

Y ese fue el viaje de Michelle a través del cosmos. No puedo decir que ella me haya contado la historia con las mismas exactas palabras, pero si se aproximan. Yo solo hice el trabajo de "pulirlo" para hacer una historia presentable.

Hace ya varios años que no sé nada de Michelle, pero donde quiera que esté espero que esté en camino de convertirse en una luminosa y brillante estrella que yo pueda observar durante las noches. Este, más que mío, es su libro, y desde hoy, también es tuyo.

## Colofón

Versión digital, septiembre 2018  
Sistema de Editoriales  
Regionales, Lara.  
Barquisimeto- Venezuela

Colección: Liliana Peraza

Serie: Cuento infantil



Sistema de Editoriales Regionales LARA



## En busca de una estrella

Inspirado en la estructura de la celebre obra El principito de Antoine de Saint-Exupéry, Jesús Ulacio nos lleva a compartir la aventura de Michelle, una niña que a partir de sus cuatro años no creció más, unido a su situación de huérfana, como exilada de su hogar va a dar a la casa del autor cuando este era un niño gracias a la activa solidaridad de su hermana mayor. Así Michelle pasa a formar parte de su familia, donde a partir de su convalecencia por una enfermedad logran finalmente congeniar y lograr la confianza suficiente como para que ella le contara esta curiosa aventura

### Jesús Alexander Ulacio Pineda

Nace en Barquisimeto 18/05/1990. Estudiante de la Universidad Fermín Toro. Autor inédito, quien desde sus años de estudiante de secundaria estudia teatro y escribe poesía. Tiene en su haber varios libros por publicar.



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del poder popular  
para la Cultura